



Capítulo 830: Salida



Al día siguiente, finalmente comenzó el éxodo del Primer Ejército de Evacuación del Cuadrante Norte.

Sunny y los demás capitanes observaron la masa de humanos, maquinaria y contenedores de carga fluyendo hacia las bodegas de carga aparentemente sin fondo de los cuarenta leviatanos de metal desde los altos muros de la fortaleza del puerto. Ninguno de los seis habló, consumido por pensamientos sombríos. Maestro Jet también permaneció en silencio.

Detrás de ellos, el gran campamento que había estado lleno de actividad hace apenas unos días fue completamente desmantelado y desaparecido. Frente a ellos estaba la interminable extensión gris del mar y un futuro incierto.

Aunque hoy sólo una cuarta parte de todo el contingente de evacuación navegaba hacia el sur desde este puerto, el alcance de todo esto era verdaderamente inmenso. Al mirar los temibles barcos y la avalancha de soldados que los abordaban, Sunny no pudo evitar sentir un poco de asombro.

Era fácil creer que nada sería capaz de detener una fuerza tan tremenda.

...Sin embargo, él lo sabía mejor.

Después de un rato, Maestro Jet suspiró.

"Muy bien. Es hora de que nos vayamos. Reagrúpate con tus cohortes y dirígete a tus barcos asignados. Ya sabes qué hacer si el convoy encuentra un desastre en el camino. Haz tu mejor esfuerzo para sobrevivir. ¿Debería el buque insignia hundirse y yo con seguir la cadena de mando, Vandal asumirá el liderazgo de la empresa en mi ausencia".

El Maestro Randall la miró sombríamente e hizo una mueca.

"Con suerte, no será necesario".

Aunque el convoy iba a ser guiado por los emisarios de la Casa de la Noche, no era un hecho que todos los barcos llegaran a la Antártida. La navegación naval siempre fue peligrosa, y la mayoría de los Despertados y Ascendidos del Primer Ejército eran prácticamente inútiles en el combate acuático.

Incluyendo a Sunny.





Mirando a sus colegas por última vez, atravesó las sombras y apareció cerca de un muelle lleno de gente. No fue difícil encontrar a los miembros de su cohorte, ya que la mayoría de la gente les daba un poco de espacio por respeto.

Acercándose a ellos, se puso una máscara de confianza y preguntó en tono relajado:

"¿Estás listo?"

Todos asintieron... excepto Lustre, quien de repente pareció preocupado.

"Uh... en realidad, nunca he estado en un barco. No me marearé, ¿verdad?"

Sunny lo miró fijamente durante unos momentos y luego se encogió de hombros.

"Eres un Despertado, ¿no es así? Se supone que los Despertados son resistentes a tales cosas. Así que... ya veremos, supongo".

El rostro de Lustre se ensombreció. Se demoró unos momentos y suspiró.

"... De alguna manera, siento que no le agrado mucho, capitán."

Sunny no respondió. Sin embargo, Belle de repente le dio una palmada en el hombro al joven.

"Bueno, yo, por mi parte, estoy muy feliz de que estés con nosotros".

Lustre sonrió.

"¿En realidad?"

El espadachín le dedicó una sonrisa amistosa y asintió.

"Claro. Es muy valioso tener gente como tú cerca. Quiero decir, una mirada y está claro que vas a morir primero. Lo que, por lo tanto, significa que no seré yo. ¡Ya me siento mejor! "

El joven lo miró furioso y se burló.

"No bromees así. No es gracioso".

Belle parpadeó un par de veces.

"... No estaba bromeando."

Mientras tanto, Sunny sacudió la cabeza y se giró para ocultar una sonrisa.

"¡Basta de hablar! Vámonos."

Juntos, entraron en el largo muelle y avanzaron hacia el barco distante. La masa de gente se abrió para dejarles pasar y luego se cerró detrás de ellos como agua. Se sintió un poco surrealista.





Pronto, la sólida masa de acero del acorazado oscureció el cielo. Al sentir su espesa sombra abrazarlo, Sunny de repente se sintió un poco más tranquila.

Miró las olas grises debajo, suspiró y pisó el amplio enlace que conectaba el muelle con el enorme barco.

Unos segundos más tarde, las oscuras fauces de la bodega de carga se lo tragaron a él y a su gente.

* * *

Una vez a bordo del barco, la cohorte se dividió para realizar varias tareas. Kim, Luster y Samara fueron a comprobar los suministros asignados a la cohorte, incluido el Rhino modificado que ya había estado almacenado en una cuna especial en una de las bodegas de carga menores de la nave gigante durante algún tiempo. Como no habían tenido acceso a él antes de hoy, tuvieron que realizar una multitud de comprobaciones y diagnósticos.

Belle, Dorn y Quentin siguieron a uno de los oficiales de logística del barco para asegurar las viviendas de la cohorte y conocer el terreno, mientras Sunny se dirigía a la cubierta superior.

Allí, caminó cerca del borde y se apoyó en la alta barandilla, mirando hacia la distante superficie del agua. Imágenes de la Costa Olvidada y el mar oscuro surgieron de las profundidades de su memoria, haciéndolo temblar.



Mientras Sunny esperaba que la flota partiera, sus sombras exploraron el acorazado. Incluso si no sería demasiado útil si un enjambre de Criaturas Pesadilla o algún horror colosal de las profundidades atacara el convoy una vez en tránsito, todavía estaba decidido a memorizar cada rincón de este ataúd de acero gigante... por si acaso.

La perspectiva de entregar su vida en manos de extraños no le atraía a Sunny, por decir lo menos, pero no tenía muchas opciones. Durante las siguientes dos o tres semanas, la tripulación del acorazado y los Nightwalkers a cargo del convoy iban a decidir si todos ellos vivían o morían.

'Maldiciones...'

De repente, Sunny se sintió muy descontento por el hecho de que no había adquirido ningún recuerdo poderoso relacionado con la natación. Incluso si sólo pudieran darle la ilusión de estar a salvo, habría sido mejor que nada.

'Tal vez debería convertirlo en una prioridad una vez que lleguemos a la Antártida. Dudo que esta sea la última vez que tenga que atravesar grandes cantidades de agua. Ahora que lo pienso... ¿no es extraño que yo, entre todas las personas, haya descuidado tanto la navegación? Despues de pasar tanto tiempo tratando de





escapar del mar oscuro, incluso un completo tonto habría aprendido a respetar el agua...'

Pero tal vez esa fue la razón. En Forgotten Shore, Sunny se había acostumbrado mucho a equiparar las profundidades con la muerte. Nunca había considerado el mar como otra cosa por eso.

Lentamente, los últimos rezagados del Primer Ejército de Evacuación abordaron los leviatanes de metal. Se cerraron las puertas de las bodegas de carga y se cerraron las escotillas. Enormes cadenas tintinearon cuando se levantaron las anclas.

Todo el acorazado debajo de él vibró cuando sus poderosos reactores cobraron vida.

Lentamente al principio, luego cada vez más rápido, el convoy comenzó a moverse. Cuarenta montañas de aleación y acero navegaron hacia adelante, sus proas cortando las olas como espadas gigantes. Miles de personas se movían en sus vientres de metal, dando vida a las bestias de hierro.

Sunny miró cómo la fortaleza del puerto se hacía cada vez más pequeña. Pronto, la orilla quedó cubierta por una neblina turbia.

El Primer Ejército de Evacuación había abandonado el Cuadrante Norte.

